

# Por Encima de los Lentes

## una semana de política

por Carlos  
María Gutiérrez

Hablan los Candidatos

### RIBAS: NO SOY TUTOR DEL PAIS

—El propósito de esta conversación es saber más acerca de usted.

—Quien sepa calar hondo en mi discurso del martes, sabrá la verdad sobre mí. Parto de una premisa: el país es casi todo presidencialista. Yo lo he palpado y obro sobre esa premisa.

—¿Cree que la gente lo conoce?

—Misteriosamente, alrededor de mi nombre hay un movimiento de opinión ya canalizado y que va a hacer explosión cuando se sepa más a mi respecto. La gente sabe que soy un hombre de bien, de orden, de energía, con ciertas condiciones de gobierno. Va a saber, en estos 46 días que faltan, que soy capaz de presentar un plan orgánico de solución nacional.

—También dicen que usted es un rebelde por naturaleza.

—Desde mi entrada a la Escuela Militar, en 1912, me he rebelado contra la injusticia. Mi jefe del Regimiento 1º de Caballería, el coronel Dufrechou, me inculcó en esos años una especie de catecismo. Me decía: "Los que dirigen no son los mejores, sino los peores, los que tienen menos escrúpulos, los audaces. Los que tienen ciertos dones de simpatía y arrastre".

—Esa definición parece muy actual. Algunos se la aplican a este gobierno. Pero usted fue ministro de este período, sin embargo.

—Ya había sido ministro en el período anterior. El Sr. Luis Batlle —que hacía unos años me había pedido que me reincorporara al Ejército— me dijo esa vez que eligiera entre una Embajada cercana o el Ministerio, porque me precisaba. Yo le creí. Después empecé a darme cuenta de cosas no muy claras. Seguí, porque quería sacar la Ley Orgánica Militar. Hasta que la tolerancia chocó irremediablemente con mis principios. Me fui cuando ya no aguantaba más.

—¿Hubo algún incidente que precipitó su ruptura con Luis Batlle?

—Yo tenía en contra a los jóvenes de "Acción". Estos muchachos llevaban una campaña subterránea contra mí; inclusive, mencionaban a Alberto Abdala, como el futuro ministro y hasta tenían ya subsecretario. Aguanté, pero hubo un momento en que empecé a verle las patas a la sota. Luis Batlle tiene un estilo para dirigir a los ministros que yo no acepté. Los llama por teléfono, les da órdenes y les cuelga el tubo. No tiene criterio gubernativo, ni nada. Simplemente, es un experto en electoralismo.

—¿Pero usted no se daba cuenta de que los actos de gobierno contradecían sus principios?

—Quizás me di cuenta algo tarde, pero reaccioné. El fin mío fue cuando lo de la revolución argentina. Luis Batlle me quiso dirigir desde el principio. Entonces le insinué que se fuese a La Paloma por unos días y le dije: déjenos cargar con la responsabilidad. Si fracasamos los ministros, todo se arregla con una renuncia. Pero si se equivoca usted, no hay arreglo. Con Rompani y Gamarra formamos un equipo y trabajamos muy bien. Después de la sesión de Consejo, en que dimos cuenta de lo actuado, al salir, un ministro dijo: para el general, tenemos que pensar en algo más grande que un ministerio. Yo me di cuenta de que ahí estaba mi sentencia de muerte, cuando el señor Batlle se enterara. Y así fue. Si quiere un incidente, ese puede ser mencionado.

—Tengo entendido que no es la primera vez que su nombre se menciona como militar opositor... Y peligroso.

—No sé qué hay conmigo. Cuando me fui de este ministerio, los mismos de la 15 pensaban que a los tres o cuatro días yo les pegaba un puntapié. Y si hubiera querido, quien sabe... Pero rechacé todas las insinuaciones. A los que me venían a ver y me hablaban de mi misión histórica, les decía que la única que me sentía obligado a cumplir era la de no caer jamás en esas cosas.

—Me refiero a hace algunos años.

—Sí, cuando Berreta. Don Tomás era presidente electo. El, y algunos allegados al presidente, fueron a decirle a Amézaga que yo andaba en connivencia con Perón. Me hicieron bajar a Montevideo, desde la Región Militar Nº 3 en Paso de los Toros, pero se aclaró todo. Y el juez De Gregorio dejó constancia de que yo no tenía nada que ver. Pero a raíz de eso, pedí el retiro. Después fui a ver a Berreta y le dije: "usted ha provocado mi retiro". Se me hicieron entonces, de parte del Ejecutivo proposiciones: "Diga a qué país quiere ir, sea de jefe de misión militar o de jefe de misión diplomática". Pero me fui, compré una pequeña estanzuela y me retiré al campo.

—Como Cincinato.

—Los ejemplos de la antigüedad enseñan mucho. Gente civil, como el doctor Bordaberry, y una delegación de coroneles encabezados por Gestido, vinieron a pedirme que desistiera,

pero no cedí.

—¿Usted es batllista?

—Sólo colorado. Tuve simpatías por Blanco Acevedo, y lo voté algunas veces, hasta que se hizo colegialista.

—Dicen que fue vierista.

—No es cierto. Yo fui oficial del 1º de Caballería, que mandaba Marcos Viera. Después, cuando Brum desplazó a los vieristas, visité a Marcos, como amigo personal, pero no me recibí para no comprometerme.

—¿Cómo fue eso de Blanco Acevedo?

—Tengo una gran admiración por él, por su desempeño en el Hospital Militar. Cuando las elecciones del 38, mis simpatías estaban con su candidatura. Pese a que Baldomir era soldado, yo no creía en sus aptitudes y las 4/5 partes del ejército pensaban como yo.

—¿Cómo actuó usted durante el gobierno del 31 de Marzo?

—Terra me ofreció la presidencia de la Comisión Nacional de Educación Física, y la acepté a condición de que allí no se hiciese política, lo que aceptó y cumplió lealmente. Terra me dijo: ¿quiere ir a ver a Franco, como agente diplomático? Le acepté el cargo, y estuve como representante uruguayo ante la Junta de Burgos, hasta que terminó la Guerra Civil.

—¿Por qué, siendo anticollegialista, aceptó el ministerio de Defensa cuando el primer Colegiado de 1952?

—Me lo ofreció el Sr. Martínez Trueba, con la aprobación de todos los sectores del Consejo, porque la situación entre los oficiales de las Fuerzas Armadas era muy tirante y había un verdadero movimiento subterráneo. Me preguntó: "¿Usted es colegialista?" y le contesté: "No soy partidario del Colegiado sino de la Presidencia, pero mientras ésta no venga por la puerta ancha, yo defenderé al Colegiado". Mi conducta siempre ha sido recta, en ese sentido. Un día César Batlle me invitó a cenar...

—¿Antes o después del duelo?

—Después. El había apoyado muy decididamente mi gestión ministerial. Lo considero uno de los hom-

(Pasa a la pág. 10)



ESCALERA A DOS PUNTAS \* Por Jess



### Los Movimientos en el Tablero

—Julio Sanguinetti, director del Instituto Nacional de Trabajo y presidente del Consejo Central de Asignaciones Familiares, fue designado subsecretario de Industrias y Trabajo.

—Esteban Rostagnol Bein, el caudillo quinista de Colonia que preside el Tribunal de Cuentas, renunció a su cargo para iniciar una campaña política por su candidatura al Consejo.

—Pedro Bagalciague, hasta hace poco compañero de Orestes Lanza en la gestión acuerdista con la 15, estaría considerando su pase a esa fracción ahora que Lanza volvió al bloque catorcista.

—Por decreto, el P. E. decretó el miércoles 15 como día oficial por la muerte de Pío XII. La bandera nacional permaneció a media asta, en todos los lugares públicos.

—14 y 15 han estructurado un acuerdo en Treinta y Tres, en base a la representación proporcional, para los cargos del Concejo y de la diputación del Departamento. El artificio de este primer ejemplo fue el representante Lucas Mario Goyenoia, partidario de Washington Fernández.

—La presión de los grupos de Soriano, des conformes por la ubicación de su candidato Bezzoni en la lista de senadores, ha hecho que el herrerismo lo coloque como primer suplente de Echegoyen (que, posiblemente, irá al Consejo Nacional de Gobierno) cabeza de aquella nómina.

—Por tercera vez el Senado quedó sin quórum, al presentarse en antecámara el Ministro del Interior Glauco Segovia, a los efectos de explicar los procedimientos policiales contra los estudiantes.

—Baltasar Granucci, activo secretario político de Orestes Lanza en la UTE, ha lanzado su candidatura a la Cámara de Representantes.

—El coronel Pedro Onetti, ex jefe de Policía de Montevideo, fue nombrado por el Ejecutivo, Director de la Unión Postal de las Américas y España, cargo que corresponde estatutariamente al Uruguay.

Para servir las con orgullo a los

# INVITADOS

Sopas **MINUTO**

6 gustos  
ARVEJAS  
HABAS  
GUISANTES  
LENTEJAS  
AVENA  
ARROZ



de harinas Puritas y CALDO CONCENTRADO  
Tan ricas, tan cómodas, tan PURITAS!